

Patrocinio Navarro



EN EL NOMBRE DEL POBRE

Poesía

ÍNDICE

En el nombre del pobre, 4

Ciudadano libre de toda sospecha,9

Daño colateral, 10

Romance imposible de Amador y la doncella, 11

Mar de octubre, 13

Vivir, contaba un paria... 14

Hijos del Sur, 16

El viaje, 18

Memoria de un tiempo inacabado, 20

Inmigrantes anónimos, 21

Discurso a los estrados, 25

Algún escribano un día, 25

Os hablé de una voz malherida, 26

Niños del Sur, 28

Inquisidor de pobres, 30

El retorno, 32

Irak, 33

El destino de un pueblo, 38

Casa del pobre, 39

Casa del rico, 41

Eco, 42

Saxo bajo, 42

Por aquel entonces, 45

Hasta que el último de nosotros, 50

EN EL NOMBRE DEL POBRE

En el nombre del pobre que muere en este instante

Que contengo el aliento que él exhala,

Escribo este poema a tu conciencia,

Con mi alma en pie de amor y no de guerra,

Y te hago juez, hermano, de esta causa.

Hablemos por ejemplo del suburbio

Que emergió por tierras y por mares

Como una avalancha ciega.

El suburbio es un grito que se tapa

Bajo la piel del mundo, pero rueda

Silencioso y voraz como carcoma

Y al final irrumpe en los salones,

Atraviesa las pantallas y salpica el mundo

De mugre casi fósil y sangre renovada,

A la par el dolor y la sonrisa

El escarnio a la par de la esperanza,

Y deja al descubierto el grito de unos niños

Que parecen nacer sin padres, sin padrinos

Y sin nada.

Se muestra sin piedad al suburbio

Fluyendo en las pantallas y mostrando
La fuga universal de gentes desterradas
Por el sol sin lluvia o la inclemencia
Que no saben del fisco ni sus leyes,
Que nunca fueron censadas,
Ni saben que la vida sin papeles
Del desprecio es pariente, y muy cercana
Al abuso, al desahucio o la redada;
Pero saben que la muerte
Espera paciente su regreso
Al lugar de partida de la nada.

II

Para ser del suburbio es necesario
Carecer de apellido u otro fundamento
Que ser hijo de Dios y la indigencia.
Tal vez fue niña soldado
(O por lo mismo, minera)
Desnuda por el frío de unas manos
Hechas a la muerte y a la tierra,
Que nunca pisó escuela
Y aprendió con sangre propia
La mala letra de vivir, es un decir,

Con algún tipo con alma de madera.

(O con suerte, es un decir, casada

Mal y de mala manera).

III

Para vivir en suburbio es necesario

Ser dueño de la propia sombra

En una esquina libre de sospecha;

Y no entrar en la noche

Como quien entra en la nada,

Esperando en cualquier puerta

Una muerte programada

Con su propia recompensa

Para el matador que mata.

IV

Escucha atentamente, hermano:

Tu juez es tu conciencia,

Pues el suburbio alcanza hasta las cejas

Si lo miras de frente y por derecho

Sin apartar la mirada y sin engaño,

Ni bajar resignado la cabeza.

Este grito que rueda te ha tocado:

Corta con su cuchillo las mareas,

Cabalga, jinete loco, las pateras
Riéndose a pulmón abierto del destino,
Pero llega mansamente al arrecife
Transformado en gigante malherido.
Tendido en la arena parece tan liviano,
Tan sutil, tan vivo o muerto, y se sabe
Nunca tuvo abogados ni supo defenderse;
Y sin embargo,
Cuando ves sus ojos mirándote de frente,
Sus ojos redondos de lunas y de hambres,
Sus ojos con preguntas que no responde nadie,
Casi puedes tocarlo, y te traspasa;
Sacude tus cimientos y levanta
Una corriente de dolor inexplicable,
Un clamor que atraviesa los milenios,
Un viento de verdad que no precisa verbos.
Su fuerza en tu corazón se esparce:
Una conciencia que te observa y examina
A no ser que estés muerto en carne viva
Y tu alma de antemano en el desguace.
V
Suplica el suburbio sin testigos

Mientras reza, parece, un rezo extraño;
Pinta sus labios de sangre y aún sonrío
Hipotérmico y exhausto, humildemente,
Y escribe en la arena torpemente
Antes de morir,- como sucede al cabo-
Un signo extraño que será su herencia
Dejado a merced de la próxima ola;
Tal vez era un anuncio que no se detiene
Hasta hallar en cada uno la respuesta.
Y no hay modo de hacerse el distraído,
No se puede eludir a la conciencia,
-Pues la toca-
Ni esperar otro milagro
Que el del amor que espera ser hallado,
Pues se acerca cabalgando
Toda el hambre de la Tierra.

CIUDADANO LIBRE DE TODA SOSPECHA

Apático miras en sonido dolby

Y pantalla en tu relieve neuronal

El golpear de tsunamis en los muebles,

Y el griterío del espanto en digital.

El espacio entero del ancho de la vida

Cabe en el mar de pronto desbocado

Donde el cayuco naufraga en tu home –cinema.

Qué lejos el dolor que pasa lejos,

Y ese grito último

Y fatal.

En tu corazón deshabitado

Como una colmena vieja

No alcanza ya tu vida

Para ocupar su espacio.

Lánguido y sediento te levantas

Con una extraña sed que no se sacia;

Famélico de tan harto,

Desorientado y áspero

De tanto escuchar cuentos

Y de no escuchar tu alma,

Piensas en un buen trago

Que compense tanta nada..
Vives la misma agonía
Del que siente que se acaba,
Y extiendes tu mano al aire
Donde el mando digital
Cambia el número y alcanza
Una playa tropical.

DAÑO COLATERAL

Sobre aquellas mariposas
Que giraban en el aire
Después de incendiar tus ojos
Y hacer volar tu risa,
Vinieron trueno y espanto
Como una granizada fría
Derrumbando los pronombres
Y los verbos de la vida,
Los muros y los tejados
De tu pequeña alquería.
Estallaron mil geranios
Sobre tu pecho de niña.

Sin tiempo para otra cosa
Que el de saberte luz viva,
Te fuiste con un silencio
Que ya nadie rompería.

Niña iraquí, afgana, palestina, libia,
paquistaní, de Méjico a Somalia;
Niña de todos los sitios
En donde apuntan las armas,
¿Quién asumirá ese grito
Del desgarrón de tu alma?

(ROMANCE IMPOSIBLE DE AMADOR Y LA
DONCELLA)

I
Imaginaba horizontes
Siempre en la orilla del tiempo,
En su barco de vela siempre,
De la costa siempre lejos.
Cantaba mientras soñaba
Con un amor verdadero.
Reía mientras bailaba

- Siempre en la orilla del tiempo-

Para un amor verdadero

Lejos de toda mirada,

Siempre en la orilla del tiempo,

Siempre en su barco de vela,

De la costa, siempre lejos.

II

Vino el sol hasta la arena

Con luz maternal, lechosa,

Una luz de luna llena

Del limpio cuenco del alba.

Remotamente, una barca

- Rojo coral, blanca vela-

Cabalga sobre la espuma

Con mozo de tez morena.

Viene de lejanas tierras

A desposar en el puerto

A la mujer que le espera.

(Toda la vida, una apuesta

Que orientará su destino).

Acunado por mareas

Dormido por las olas va

El mozo de tez morena
Que se vino a desposar
Con la mujer que le espera
Vestida de blanco azahar.
Queriendo abrazar el cielo
En sus pupilas de agua,
A los pies de la doncella
Déjale indiferente el mar
Al mozo de tez morena
Que la vino a desposar.
Vestía traje de fiesta
Con adornos de alga y sal.

MAR DE OCTUBRE

Transparente de cristal mediterráneo,
Violeta lejos y turquesa claro,
Octubre es luz de arena
Que cala hasta los huesos.
Me dejo llevar desnudo
Desde el alma hasta mi cuerpo,
Marino de brisa fresca
Sin más límite que el cielo.

Si cierro los ojos, el mar se me acerca,
Y se aleja si lo espero, ciencia cierta.
Si cierro los ojos las olas me trepan,
Si cierro los ojos la muerte me llega,
Y si me olvido en la espera,
-Ciencia ciega-
Una sola vez, una sola,
Todo el mar se me queda.

VIVIR, CONTABA UN PARIA

Para vivir es preciso- y no es licencia-
No existir y andar en el descuido,
Haberse equivocado de paisaje
En el mapa engañoso de la mente,
Con tantos y tantos cruces de caminos
Donde espera la paciente muerte
Encontrarse contigo.
¡Cuánto ir y venir y cuántas dunas
En la arena del pensar efímero
Que insinúa lejanías con engaños.

Lo que apenas dieron por seguro
Y onduló el espacio de la frente
Devino en perfil de un denso muro!

Vivir es encontrarte contigo a solas
Al ver la propia imagen sin la mente,
Y cosechar la siembra que sembraste
Convertida en destino y en presente
En la cita inesperada de las horas.

Vivir es desterrar de la memoria
Las viejas heridas y palabras
Que fueron arterias del dolor,
Laberintos de recuerdos que se giran
Anudando el pasado al desaliento
Sin hallar puertas para liberar el grito
Ni amables espacios para la bonanza.

Vivir es encontrar viejos amigos
-Una vez la mar ya desbravada-
En renovados puertos con aires distintos,
Acudir a la cita ha mucho acordada,
Sin haberla previsto,

Mirarse a los ojos sin bajar la cabeza
Libre de culpas que fueron ya saldadas.
("Esto es la vida", me contaba un paria

HIJOS DEL SUR

I

Hoy el mar se me puso delante
En forma de lluvia y ausente de gaviotas.
Hoy el mar me salpicó de ausencias,
Me caló hasta los huesos de añoranzas,
De paisajes de lejos coronados de cúpulas.
Deja en mí voces que llegan
De calles con celosías y mercados,
Anunciando en palabras conocidas
Frutas y flores recién cortadas
Cuyo perfume se mezcla con canela.
(Bramidos de barcos buhoneros
Dejan en el agua estelas oro y plata.)
Me detuve a ser este paisaje,
Y se fue de repente el alma
Buscando en la nostalgia un signo
De aquella vida que fuera

Por humildes terrazas con palomas
Anclados paisajes de velas desplegadas
Espacios de flores y risas de los niños,
La llamada del imán entre palomas,
Y se asomó renacida a cielos nuevos,
A formas y armonías de lugares oníricos
Que sólo se encuentran en días de lluvia,
Bajo esta lluvia ausente de gaviotas
En este puerto sumido en la borrasca,
Inmerso en la bruma de este mar de invierno.

II

Nostalgia de mar en la ciudad costera,
Nostalgia de mar con todo el mar delante,
Nostalgia de otros cielos y otros mares
Que siempre están mucho más lejos
Que donde gira el aire y nacen los ecos.
Nostalgia es la palabra que mejor dibuja
Este ponerse de puntillas bajo el cielo
Lo que le queda al alma cuando niña
Asomada al calidoscopio eterno:
Alma ligera de grumete, navegas
Como todos los niños que olvidaron el tiempo.

Olvidada del tiempo y en su noria
Gira mi nostalgia de otro mar ausente,
Que este no basta para mi sed viajera.

EL VIAJE

Puse en tus manos, capitán del amor,
Mi cascarón vacío hacia ninguna parte.
Por el puente, mis furtivos pasos
De sonámbulo que perdió el infinito,
Sin saber en qué punto ni qué estrella.
Hasta que un día y sin saber cómo
Capitán del amor, llegaste.
Viniste precedido de la luz violeta
De gentes que no duermen, de músicos
Del fuego y de la lluvia, de inventores
De nuevas primaveras.
Y llegaron con ellos forjadores
De horizontes sin crepúsculos,
Artesanos de luz blanca dorada,
Labriegos de las almas,
Arquitectos de alegría,
Sabios de honda mirada.

Traían equipajes de sitios
Donde nacen las palabras
Los números precisos,
La música del alma
Que hace ensanchar los pechos
Y florece la mirada,
Los misterios que olvidamos
Y los pensamientos claros.
Así, Capitán, nos fue llegando
A cada uno el soplo de tu gracia.
Venías de los suburbios,
De ciudades oxidadas,
De plazas remotas con estatuas,
De palacios de jade y esmeraldas,
De campos minados por el odio,
De junglas de hambres y penas,
Y de calles de cal, de sol y de geranios
Recién bombardeadas por el diablo.
Jamás hubo rincón sin tu presencia,
Ni habrá puertos, capitán, donde no alcances
A renovar las brújulas y aligerar las cargas,
Y dejar a cada viajero, como siempre haces,

Libertad para inventar su mapa,
Recoger tu alforja de amor para el camino
Y atreverse a cumplir con lo aprendido...

MEMORIA DE UN TIEMPO INACABADO

A través de feroces oleadas
Que atraviesan siglos y fronteras,
Hay una voz malherida
Que se derrama roja
Sobre páginas blancas.
Una sístole –diástole implacable
Que late por el mundo
Y mancha de color siempre fresco
Las fachadas donde esconden su conciencia
Señorías de piedra y terciopelo
Diplomados en nobleza y en decencia.
Aguzad bien el oído: está presente
En el interior de los huesos.
Apenas los estantes del notario
Pueden soportar el peso
De tanto grito enterrado y tanto enojo
Que celosamente guarda con empeño

-No sea que la verdad escape y vuele-.

En polvorientas carpetas con cerrojo
Por orden de su dueño o su pelele.
Después de cada intento de la vida
Por hacer valer su esencia
Que otra cosa no es sino querencia
Que clama libertad para su espacio,
Siempre añade, como buen criado,
Un nuevo pliego el escribano a su Excelencia.
Cuenta en él la vida de algún desarrapado
Ya en la fosa común o a la indigencia.
(Otra versión de la Verdad, dice el tirano:
Blindar la propia
De quien se atreva a opinar.)
Una vez corregida y olvidada, será historia
Que ocupa libros y libros de memorias
Donde cambian los tronos de malvados
Y los pobres, sus casas por el mar.

INMIGRANTES ANÓNIMOS

El Sur es un lugar en la memoria
Dolorosamente incrustado a fuerza de recuerdos.

El Sur es la voraz carcoma en la conciencia
De quien mira el mundo dispuesto a dar la mano;
Inmenso túnel que atraviesa el silencio
Con esa certidumbre que espanta toda duda.
Sabemos, sabemos y sabemos. Me pregunto
Cómo es posible olvidar su fundamento
En las noches invadidas por las más negras lunas.

Cementerio marino con vocación de cárcel
Y cadena perpetua, millones de niños
Crecen en la sombra como plantas malditas.
Escucha al Sur cantando en las noches rotundas:
Un violoncelo agoniza en el asfalto.
En las esquinas de metal cortante de la noche
Asoma el barco del Sur siempre repleto
De selvas que invadieron camarotes.

Con el color del ébano, con el fulgor del cobre,
Cuando el Sur adopta forma humana
Huele a humo,
A invierno fósil y semen clandestino,
A miedo hasta los huesos y a lluvia sin albergue.

Se precisa un alma experta en fugas
Y perder por completo la canción del Origen,

Pues el Origen determina los destinos y reparte
La cosecha de cada desierto con su nombre.

Desde un muro de hielo os contemplamos,
Soñadores de mapas redentores,
Criaturas de las junglas y los páramos,
Hijos de los desiertos y altiplanos,
Rehenes del oro o de la coca,
Insumisos contra la miseria,
Fugitivos de hambres y tiranos,
Niños -soldados huyendo de las guerras.

Desde el muro de hielo os contemplamos
Fronterizos siempre, al otro lado,
Incluso compartiendo las aceras.

Civilizadamente, a la distancia justa,
A través de vosotros miramos las estrellas,
Y soñamos hacer un cielo a nuestra imagen;
Soñamos nuestro sueño de ser justos
Y haceros a todos demócratas y libres
Según estrictos códigos corsarios.
Primero una conciencia plana, y lo segundo
Los derechos humanos que salvan de la muerte,
(Que salvan de la muerte, nada menos, hermanos,)
Que salvan de la muerte, cuentan los verdugos,

Y os permiten vivir desamparados.

Soñamos con riquezas y mostraros

-Con cinismo de político becario-

Este Occidente revestido de espejos

Que sólo reflejan sueños vanos.

¿Os dijeron que el futuro aguarda

Para daros su parte en el engaño?

Criados seréis del Reino de Lo Mismo,

Y conseguiréis con mucha suerte

Un desierto neuronal, una hipoteca,

Un raquíptico salario o un proyecto

De amplia reducción de personal

Para llevarse la empresa

-Oh, paradoja inclemente,-

Al lugar de la partida incierta.

Contemplamos el túnel del Suburbio-Sur,

Autopista directa a la conciencia del mundo.

Su feroz oscuridad nos paraliza,

Pero ya no es posible mirar para otro lado,

Porque venís a morir a la puerta de casa

Con un barco de papel entre las manos.

DISCURSO A LOS ESTRADOS

Bien-pensantes señores

Techados con sombreros

De diferentes mandos:

¿Apenas vivir tiene otro empeño,

Que este placer con vocación de noria

Previsto en agenda y calendario;

Este permanente mantener engaños

Sillón y privilegio, siendo escoria

El pret-a-porter- de la conciencia impía

Que oculta el escribano a mayor gloria

Del sayón, y de su casta, señorías...?

Vivir no tiene sentido

Viviendo si no hay verdad

Y dando la espalda al hermano.

ALGÚN ESCRIBANO UN DÍA

¿Se anotará cabalmente

En la historia de esta Era

Este empuje de la gente

Que harán posible los sueños

De no tener ya dueños

Para tener sólo hermanos?

¿Por qué tan grande este empeño,

-Artífices de bombas y soldados,

Demócratas de circo con banderas,

Escribanos de papel y vocerías,-

En querer ocultar el necesario día

Que siempre tras la noche resucita?

¿Dejará de ser la Historia

Biografías de señores de la guerra,

Alcahuetas de alcoba, gerifaltes,

Buscavidas de corte y sacristía,

Truhanes de salón almidonados,

Mangantes de níveo semblante

Y otras especies de sicarios?

¿Estudiará el pueblo al pueblo en ese día

Desde el principio oculto hasta el fin falseado?

¿Irán los reyes godos y todos los coronados

Sin excusa, al escusado?

OS HABLÉ DE UNA VOZ MALHERIDA

Os hablé de una voz malherida

Que por siglos y fronteras mana,

De una voz que emerge de los huesos
Con una antigua añoranza,
Que canta por la vida y el viento
El amor y la justicia,
Y la paz en el alma
Que nunca se arrastra,
Que nunca se compra,
Que nunca se calla.
Una y otra vez surge, y siempre es nueva;
Una y otra vez esta voz malherida
Sobrevuela los siglos con sus rojas alas.
Será un día
Paloma luminosa y clara,
Saltará renovada de estantes polvorientos
Donde se quiso ocultarla,
Y de la vida ocupará las plazas
Y de las gentes sencillas
Un espacio en sus almas.
Tome nota, señor escribano,
Antes de que llegue el alba;
Pues habrá de llegar, ya se acerca
Con pasos de luz alada.

NIÑOS DEL SUR

En el arrabal del sur crecen efímeros niños
Que muerden la luna con dientes diminutos
Creyéndola pan recién nevado.
Antes de morir alguien les cuenta
Que los árboles se marchan en la noche
Y en grandes racimos se los llevan
Misteriosos gigantes con máquinas de fuego
Y hacen de la selva un gran silencio
Que espanta a las luciérnagas
Y se llevó a los pájaros y al viento.
Mientras la luna atraviesa sus pupilas, se les dice
Para ser grabado en memoria sin tiempo
Que a los hermanos mayores arrebatan
Furtivas caravanas que surgen de la niebla
Con hombres malos que vienen de otro mundo
Dejando huérfanos los aires de su risa,
Algunos gritos vagando por el bosque
Y luego, silencio
Y nada.
Hombres de inhóspita mirada y torvo gesto,
De misteriosa lengua y mortal magia

Llegaron un día y siempre vuelven

-Cuentan a los niños que la luna acuna y calla-

A profanar las cabañas y a la vida.

...Y se extinguen lentos los niños

De diminutos dientes con el alba

Preguntando a la luna y mordiendo de a poquito

Ese pan blanco que nunca se aquieta

Y nunca se acaba. Y... nunca... se acaba...

Y se duermen los niños guardando en su memoria

Esas preguntas para siempre escritas

En el alma del Planeta,

En el alma de la lluvia y del rocío,

En el alma diminuta de las piedras,

En las venas milenarias de los árboles,

En la canción que no cesa de los ríos,

En la canción del aire que se acaba,

En el alma que no cesa de estar viva.

Se durmieron los niños, ay Pachamama,

Sin alcanzar el pan que flota en su mirada.

Se durmieron los niños y sus preguntas vuelan

A los confines del águila y del cóndor,

A los confines del sol y los planetas,

Ay, Pachamama.

A la esfera infinita del silencio que sabe

Se suben los niños antes del alba.

Duerme en paz niño mío,

Duerme, que el Norte no llega

Hasta la orilla de luz

Donde tu alma despierta.

Acaricia Dios tu mejilla,

Su corazón te alimenta.

Ea, ea, ea.

INQUISIDOR DE POBRES

Predica lo que no practica;

Excluye todo aquello

En lo que nunca se incluye.

Se afana en juzgar severamente

Las faltas que ligero se perdona.

Tiembla encendiendo una vela

Por miedo a incendiar el cielo,

(Pues se siente omnipotente)
Y destrona lo que siente
Por un pobre pensamiento.
Jamás renuncia a poltrona,
Y muere por conseguir privilegios
De nombre, o mejor de cuna.
Convertido en rehén de sus ensueños,
Creyéndose más libre
Cuanto más atrapado,
Se desvive en comprender los libros
Del viejo canon aceptado
Y blinda su conciencia con mil frases
Aunque escapen a su entendimiento.
Pero sabe en lo más dentro,
- Y es herida que nunca se confiesa-
Que su vida es sólo un cuento
Que a sí mismo se cuenta:
Que cuando habla, miente;
Que cuando actúa, yerra.
Y cuanto más yerra,
Más se miente.

EL RETORNO

Del sur vienen ya todos los pájaros,

A llenar de nidos las ramadas,

A escribir por los cielos su diario

Con la tinta de sus alas.

Del sur vienen ya todos los ecos

De la Vida que irrumpe sin permiso

Que llega de pronto y que se instala

Cantando por tejados y por ramas.

Del sur vienen también unos silencios

Que ensordecen los balcones

De esto que llamamos Occidente;

Un silencio que viene por el mar

Y que naufraga

Doblemente en la quimera

Por llegar a playas que no duermen

En supuestos mundos de primera...

Del sur llegan siempre esos silencios

Que vienen bajo sospecha

En otros vuelos que vuelan

y no cantan,

Y en vagones siempre de tercera.

Y viendo estos pájaros alegres
Que rebosan las altas ramas
Llegados, acaso, de las mismas tierras,
Me pregunto
Cómo cantarían si ellos no supieran,
Si no conocieran el Sur y su lamento.
Mas no cantan ellos estas cosas, nos las dejan
Cantar por cortesía a los humanos
Desde el mapa inmenso de la muerte
Trazado de norte a sur, y que abomina
Del amor, de la justicia, del espacio
De todo lo que es ser y en ser se afirma.
(Ya quisiera el poeta venir en este vuelo
A llenar de palabras otros nidos
En las altas ramas del corazón despierto.)

IRAK (Y TODOS LOS DEMÁS)

Sorprendidos por la noche y el fuego,
Se arrasan los milenios en instantes.
La sangre al rojo vivo resbala -siempre tibia-
Desde las altas cúpulas del aire,

De los altos corredores y alminares,

De las cunas dormidas de los niños.

En un instante. En un instante, en nada.

Ya no lloran los niños.

(Ah, esa luz repentina,

Ese estruendo, esos gritos, y nada:

Silencio de plomo y muerte.)

En un instante callaron y cesó el tiempo,

Y el ruido y el lamento, y el ángel de negro

Se detuvo a la vez, en un instante,

En mil casas y en sus gentes

Para dar la mano a las almas sorprendidas

Y llevarse con ellas los secretos

De cuatro milenios en un instante, en nada...

Sobre la orfandad de las fuentes y los ríos,

Extienden las hadas cada aurora

Los zapatos vacíos de los niños muertos

Repletos de silencios y rocíos.

Entre los escombros de los patios.

Florece geranios clandestinos.

Los perros ha tiempo que callaron.

Solo los obuses aúllan

En un silencio desierto.

(II)

Vino el dolor más antiguo

A ocupar los límites del cielo,

Con toda la sangre afirmándose en barro,

Con todo el barro afirmándose en cieno.

¿Cómo es posible que el silencio ocupe tanto espacio

Tan calladamente cierto y tan sombrío?

La belleza primigenia que floreció en milenios

Se marchita entre escombros con ortigas

Donde sobreviven apenas los insectos,

Por obra y desgracia de seres como humanos

Que traen el alma muerta vestida de soldado.

La guadaña invisible no se aquieta;

Regresa, siempre regresa y zumba

Sobre el tiempo y la espera,

Ignorando las noches y los días

Imponiendo la muerte por certeza.

Como un trigal que arrasa la tormenta,
Llegó la guardia de rufianes
Tomaron al asalto la dignidad primera,
Profanaron a las cunas y a las madres
Y patearon con botas de bárbaros atroces
Las calles, las casas y los patios.
Llenaron de inmundicias de sucios mercenarios
Espacios creados para el amor que hermana,
Y sin razón alguna ni ley para el amparo,
Blasfemaron sobre lo sagrado,
Sembraron de jaulas los paisajes rotos
Y sus propios hermanos encerraron
-Por los milenios libres, en un instante esclavos-
Y nadie pudo cerrarles el paso;
Y no hubo reja, ni techo, ni terrado,
Ni ley sagrada alguna, ni valla ni candado
Lo bastante fuerte contra el abordaje
De piratas vestidos de soldados.
No hubo rincón donde la cal reinara
Que no rezume rojo por alguna parte,

Ni fotos suficientes habrá nunca
Ni diarios bastantes
Para contar el tamaño de este crimen gigante.
(Ni suficiente botín a juicio de la Bolsa
Mundial de Mercenarios
Y de la “Equis Corporation” del Séptimo Sello
De Caballería. Mundial) .
Enjambres de abejones escupiendo el crimen
Rebanan los puntos cardinales de la noche
Las cuatro esquinas de los días,
Las cuatro estaciones a muchos años vista
Y los cuatro fundamentos de la vida.

Sin pausa para oficiar entierros,
Sin tiempo para una despedida,
Sin lugar donde esconder los gritos,
Danzan los piratas con aviones,
Sueltan su carga de fuego y agonía,
Y vuelven a casa a recibir honores
En las altas tribunas de la inquisición mundial
Presididas por clónicos peles de Satán.

EL DESTINO DE UN PUEBLO

El destino de un pueblo no está escrito

En los libros de sus templos ancestrales,

Ni en las salas de banderas militares,

Ni lo cambia el obispo, ni tampoco el papa,

Ni el sultán, ni el tirano ni el patriarca

(Aunque quieren conseguirlo, como ustedes sospechan).

No es parejo el destino a los códigos civiles

Ni al producto interior bruto per cápita

Que mide la injusticia de este mundo

En términos legales, pero injustos:

Epulón hereda y Lázaro mendiga.

El destino de un pueblo va parejo a sus sueños:

Se hace uno por uno, codo a codo en la vida,

Donde no llegan de palacios las intrigas,

Donde no llegan discursos para incautos

Que anulan mentes y llevan a las guerras:

Donde remar cada uno es lo que importa

Aunque la barca surque un mar de bruma.

Y aquí no existe engaño si no hay odio,

Ni ajuste de otras cuentas que una suma

Donde nadie salga ganando las ajenas,

Ni reclame la envidia su salario,

Ni extienda el desamor la desventura.

El destino de un pueblo no se hace al dictado,

Aunque cambien los cetros y coronas

Y se instalen repúblicas a cañonazos.

El destino de un pueblo son sus gentes

Uno a uno, despacio, grano a grano,

Como el maíz construye su mazorca,

Como el trigo su espiga en el sembrado,

Como la lluvia el río, gota a gota

A cumplir su vocación de océano

CASA DEL POBRE.

¡Qué pequeñas las casas de los pobres!

Y sin embargo caben todas las fuerzas

Que los ricos precisan para habitar palacios.

¡Qué pequeñas las casas de los pobres!

Para cuna del hijo apenas da el espacio,

Pero de ellas surgen arquitectos, orfebres,

Constructores de bosques, exploradores de cielos

Escultores de palabras y de vientos.

¡Qué pequeñas son! Y sin embargo, qué cierto

Que todo el dolor del mundo se acurruca

En sus pequeños cuartos

Por timidez y vergüenza a ser expuesto,

Pues que ser pobre es apenas este espacio

Envuelto en siglos de silencio.

Qué sumiso es el pobre, ay, qué cierto.

Prudente y resignada ante el día que empieza,

La servidumbre mundial levanta su pobreza

Como una enseña universal de la injusticia

Si piensan juntos corazón y cabeza.

Al son del tambor de los patronos,

La pobreza mundial asalariada

Atraviesa aún dormida los umbrales,

Armada hasta los dientes de herramientas,

Desemboca de ríos de escaleras,

Surge de remotos barracones,

De paisajes de plástico y chatarras,

De anónimos andenes.

Corre abarrotando las aceras,
Se apresura en laberintos que conducen
A lugares que repudian la belleza
Y el vivir hermanados con el alma.

Y cuando el pobre se fuga tras un sueño
Con toda su esperanza puesta a prueba,
Antes o después siempre descubre
Que su patria carece de banderas
Para gentes de corazón sonámbulo;
Que la casa del pobre es pequeña
Y la cuna del hijo cabe apenas.

CASA DEL RICO

¡Qué grandes las casas de los ricos, si supieran
Amar el rocío de la frente ajena,
-Eso que es sudor en lengua menos fina-
Y ensayar en la propia cuánto cuesta;
Aceptar agradecido lo que obligado fuera
Y la redención que otorga la justicia
Si se olvida del Derecho y de su jerga.

Cuando Epulón comprenda a Lázaro

Y parta con él su hacienda y su rocín
- obligación de su conciencia, al cabo-
Será otra la Historia que nunca nos cuentan,
Y Abel se pondrá en pie
Abrazado por Caín.

ECO

Y dijo al oído infantil la abuela:
- “Nadie es más pobre que aquel que no ríe,
Ni aquel que no alcanza
A domar su tristeza.
A menudo morir es la manera
De comprender la vida verdadera,
Pero morir siempre es duelo y gran tristeza
Para quien pierde el alma
Por dominar la ajena.”

SAXO BAJO

Te quise decir hace mucho

De una lluvia triste sobre las colmenas,

Del estruendo que apagan las ventanas,

Del gélido neón que sorbe la luna.

Y te quise contar antes de más tarde

Que la niebla envuelve despedidas

Y oxida los pañuelos que se agitan
En la estación Sur, ahora recuerdo.
El maniquí de luz congelada
Empujaba tu equipaje hacia el desierto
Ante la mirada indiferente de cualquiera.
Imposible contar, sólo esa voz ronca
De charol que fija itinerarios.
Imposible contar,(¿ a quién ,después de todo?)
Que te vimos dando tumbos con tu saxo
Por tabernas portuarias que huelen a refrito
Con tu gorra de marino desahuciado.
Barco al paio en tormentosas avenidas,
A toda máquina hacia ninguna parte,
Te sorprendió un iceberg uniformado
En la más débil línea del naufragio:
La horizontal soledad sin horizonte.
Era imposible evitarlo.
En la próxima vida, cuando nazcas,
Recuerda traer papeles y contratos

Y la firma de un comité que avale
Tu condición de criatura humana
Cien por cien terrestre y no marciana,
Y un pasaporte que permita galaxias.
La próxima vez que nazcas
Verás que el porvenir no fue mañana,
(Esta vez también nos engañaron)
Ni siquiera más tarde. Se olvidaron
(Nos olvidamos, habría que decirlo)
De incluir todos los nombres
En el círculo de amor que nos trazamos.
Y así se rompió la gran cadena,
Y así empezaron los codazos
Los exilios, las hambrunas y las guerras...
(... Te quise decir hace mucho.)
La próxima vez que nazcas
Tal vez regreses del Sur
Hasta un paisaje de algas

Que adornarán avenidas
De ciudades inundadas.
Tal vez no haya nadie
Para salir a esperarte
En ninguna playa.
(Te quise decir)
Y nadie dirá que te vayas.

POR AQUEL ENTONCES

La gente por entonces se aburría
Más acá de los muros espesos de su alma
A cal y canto cerrada cada día
Como un cementerio milenario.
Se hablaba de peligros y accidentes,
De guerras y todo el repertorio de fracasos
Que permite señalar a los de siempre
Y esconder, con su piedra, la otra mano.

II

Por entonces el rufián se permitía
Acceder a las tribunas y palacios;
Ocupar altos sillones,- y los palcos,-

Oficiar la muerte con alto desparpajo,
Silenciar el llanto que propicia,
Y creer que la vida es su coto
Otorgado por voluntad divina.

III

Por aquel entonces pernoctaba el miedo
En callejas solitarias con olor a letrina
O bajo tierra en refugios de la guerra
Arrebatados a patadas a las ratas.

Escrito en las primeras páginas
Se habló de los derechos de los pobres,
-Humanos los primeros, por supuesto, y democráticos
como no puede ser menos.
Pero los pobres nunca están censados
Ni leen los diarios: los usan y se arropan
Con el calor de las guerras y sus dueños
Bajo los puentes hasta llegar la aurora

IV

Resistentes del destino, desahuciados,
Supervivientes de rutas y naufragos recientes.
Andaban errantes por todos los caminos

Esquivando o buscando la justicia

-Asunto, si se piensa, bien extraño-

O llevados al juez por el delito

De no ser pájaro y vivir en otras patrias

Sin tener un papel certificado.

V

Era el crimen cotidiano en todas las esferas,

Y los autores juzgados o premiados,

Según la conciencia de los jueces ese día,

El temor ante el tirano, o las prebendas

De señores de la guerra y sus lacayos.

Las gentes con voz en las tribunas

Blindaban su corazón con el silencio,

Cantaban alabanzas al corsario

Median sus palabras olvidando algunas

O morían de formas impensables

Al decir de la prensa del sicario.

Hablar se hizo peligroso,

Impune la maldad del Adversario.

VI

Por entonces las gentes admitían

Una espera resignada a la catástrofe,

Una catástrofe esperada, inevitable,
Personal y colectiva y sin fronteras,
Un rumor de muerte atravesando
Con botas de siete leguas
Siete mares de espuma y cinco muros de cera,
Sin que el pulso llegara a sentir altibajos,
Acompasado - al fin- a tanta pena.

Por aquel entonces pocos suponían
Que la Copa del Destino, ya repleta,
Ofrecía a cada uno el licor sembrado

VII

La barca de Caronte mientras tanto
Cruzaba desde el sur los mares
Llevando su carga de famélicas preñadas,
De jóvenes prófugos de guerras y de hambres,
De viejos campesinos de piel resquebrajada,
Candidatos a muertos de tercera
Por ir en busca del alba.
Ocultos en un mundo de primera.
Desde la muerte segura, se camina
Hasta la muerte que aguarda.
¿Quién lleva cabalmente las cuentas

Del crimen invisible y cotidiano?
¿Qué conciencia olvida a estos testigos
Que las olas entregan asombradas?
¿Son estos silenciosos homicidas
El tremendo final de todos los naufragios?
¿Este silencioso navegar de carne muerta
Proclama
El punto final de tantas utopías
Que pocos reclaman siendo ciertas?
¿Llegamos al final del personal cinismo
De este mundo de falso cristianismo?
Algo en nuestras almas pide urgente cambio.
(También para vosotros, arbitrarios
Salvadores de pueblos, artistas de porfías,
Jinetes de la muerte en las noches sombrías,
También para vosotros, contadores de escaños,
En monedas malditas).

VIII

Un olvido fatal sucedió en algún punto,
En algún puerto cualquiera de este viaje
Que los siglos culminan de fatal manera.
Entre el mar del corazón y las ideas
Marchitas en el jarrón del tiempo,

Los naufragios no cesan pero arrastran las olas
Semillas de nueva vida que renovarán la Tierra.

HASTA QUE EL ÚLTIMO DE NOSOTROS

Hasta que el último de nosotros

No llore todas sus lágrimas

Y a pesar de todos los naufragios

Cante victoria en todas sus batallas,

Estará la puerta sellada,

Y el horizonte enrejado.

(Pero ha de vivir su batalla)

Hasta que el último de nosotros

No abra todas las ventanas

Para dar paso a su esperanza,

Estará la puerta sellada,

Y el horizonte enrejado.

(Pero es precisa la esperanza)

Hasta que el último de nosotros

No encuentre la razón para el *nosotros*

Vagará en soledad por auroras marchitas.

Y será duelo su vida, que no vuelo,

Sintiendo agonizar las mariposas

Tras su puerta sellada a cal y canto

Y sin remedio.

(Pero es preciso creer en el *nosotros*).

Oh, sí, vivir será un ensayo prematuro

Hasta que el último no asuma

Ser hermano del hermano

Y deje a la vida que penetre en sus huesos

Y le recuerde su plural condición

De desterrados.

Estarán selladas las puertas hasta entonces,

Selladas las puertas y ventanas,

Marcadas con sangre las fronteras,

Llorando soledad uno por uno

Al lado del otro tenido por contrario.

(Pero hay que dejarse penetrar por la vida)

Y ha de ser así,

Sin más remedio ni mayor certeza,

Hasta que el último de nosotros

No camine la distancia olvidada

Que va del corazón a la cabeza.

FIN

ÍNDICE

En el nombre del pobre, 2

Ciudadano libre de toda sospecha,7

Daño colateral, 8

Romance imposible de Amador y la doncella, 9

Mar de octubre, 11

Vivir, contaba un paria... 12

Hijos del Sur, 14

El viaje, 16

Memoria de un tiempo inacabado, 18

Inmigrantes anónimos, 19

Discurso a los estrados, 23

Algún escribano un día, 23

Os hablé de una voz malherida, 24

Niños del Sur, 26

Inquisidor de pobres , 28

El retorno, 30

Irak, 31

El destino de un pueblo, 36

Casa del pobre, 37

Casa del rico, 39

Eco, 40

Saxo bajo, 40

Por aquel entonces, 43

Hasta que el último de nosotros, 48